

UN LADRILLO DE ÉPOCA VISIGODA CON
SIMBOLOGÍA JUDÍA
HALLADO EN RONDA (MÁLAGA)

CARLOS GOZALBES CRAVIOTO

La documentación referente a la existencia de judíos en la Andalucía romana y visigoda es muy escasa en comparación con las que nos ofrecen otras zonas mediterráneas.¹ Sin embargo, su presencia en esta zona geográfica desde una época muy temprana de la romanidad es una idea generalmente admitida por todos los autores que han tratado el tema de la expansión histórica del pueblo judío.

Sólo existían hasta el presente dos documentos arqueológicos que con seguridad confirmaran la presencia judía en la Bética. Estos testimonios eran una lápida sepulcral de una niña, hallada en Abdera (Adra, Almería), fechada en el s.III,² y otra lápida de un hombre, hallada en Córdoba.³

1. Véase entre otros GARCIA IGLESIAS, I. *Los judíos en la España Antigua*, Madrid, 1978, con una amplia bibliografía sobre el tema, pero, sobre todo, BLUMENKRANZ, B., *Juifs et chrétiens dans le monde occidentale 430-1609*, Paris-La Haya, 1960.

2. HUBNER, «Corpus Inscriptionum Latinarum», *C.I.L.*, II, n.1982.

3. *C.I.L.*, II, n.2232. Existen otros documentos de dudosa filiación, recogidos tanto por GARCIA IGLESIAS, I, op. cit., como por SANTOS YANGUAS, N. «Los judíos en la Bética romana», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía en la Antigüedad*, T. I, Córdoba, 1978.

Documentos posteriores como los cánones del Concilio de Elvira, las homilías de San Gregorio y la ley contra los judíos de Sisebuto, nos confirman su existencia en la Andalucía visigoda.¹

En la provincia malagueña, el primer dato es de principios del siglo VII, citándose una comunidad israelita en Barbi (cortijo de El Castellón), en las cercanías de Antequera.²

Nosotros en el presente trabajo, aportamos un nuevo documento arqueológico que fechamos hacia el s.VI d.C. Se trata de un ladrillo o placa cerámica, decorado por una de sus caras.

El comienzo de la utilización de este tipo de placas o ladrillos se fecha hacia el s.V d.C. Se trata en su mayoría de ladrillos estampados, con decoración geométrica de rosetas, círculos y hojas, hechos a bisel, pero otros con simbología religiosa cristiana y con una inscripción eminentemente sepulcral.

En la provincia malagueña, aparece el tipo de ladrillo con decoración geométrica en La Vizcondesa,³ La Indiana y Llanos de Aguayo en Ronda,⁴ en las proximidades del valle de Abdalajís,⁵ en Manguarra (Cártama),⁶ Finca del Secretario (Fuengirola),⁷ Portones de Antequera⁸ y Aratiski (Villanueva de Cauche).⁹ La decoración con simbología cristiana (el crismón), aparece en ladrillos del cortijo Casablanca (Pizarra),¹⁰ La Vizcondesa, Indiana y Llanos de Aguayo en Ronda,¹¹ y posiblemente en los alrededores de Pujerra.¹² Las medidas son distintas en los ladrillos de decoración geométrica y en los de simbología religiosa, siendo éstos últimos más alargados que los primeros.

Los que están decorados por un crismón pueden ser de dos tipos. Uno de estos tipos presenta dicho símbolo enmarcado por dos columnas y una

1. Cf. GARCIA IGLESIAS, op. cit.

2. Ley de Sisebuto contra los hebreos, *L.V.*, XII, 2, 13.

3. PEREZ AGUILAR, A. «¿Una basílica paleo-cristiana en Ronda (Málaga)?», *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1966, p.399.

4. PEREZ AGUILAR, A., op. cit., pp.399-400.

5. Pieza en una colección particular.

6. SERRANO RAMOS, E., «La villa de Manguarra-San José (Cártama)», *Cártama en su Historia. V Centenario de su incorporación a la Corona de Castilla*, Málaga, 1985, p.80.

7. SERRANO RAMOS, loc. cit.

8. SERRANO RAMOS, E. - ATENCIA PAEZ, R. «Localización de una villa romana en la Vega de Antequera», *Ciencias y Letras*, n.3, Málaga, 1981, p.23.

9. En colección particular.

10. RODRIGUEZ DE BERLANGA, M., *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1909.

11. PEREZ AGUILAR, loc. cit.

12. Véase lo que dice al respecto VAZQUEZ OTERO, D., (Pueblos malagueños), al hablarnos de Pujerra.

doble arcada que encierra un halo de luz. Alrededor presenta una leyenda que ha dado origen al nombre de «bracaris», dado a este tipo de ladrillos. En otras piezas descubiertas en la zona cordobesa, aparece el nombre de Marciano, especificando que se trata de un obispo.¹

Dada la dispersión geográfica de estos ladrillos, se podría pensar, como hipótesis de trabajo, que estos dos personajes, Bracari y Marciano, fueran obispos coetáneos, pero de dos diócesis distintas; una que comprendiera la zona malagueña y otra que abarcara la zona cordobesa.

El estudio de varios «bracaris» de distintas procedencias,² nos lleva a considerar que debieron partir todos de un mismo taller que, al parecer, se ubicó en el cortijo de La Vizcondesa, en Ronda.³

El ladrillo cuyo estudio mostramos tiene el mismo tipo de decoración ya citado, con una ornamentación de dos columnas dóricas que sostienen una doble arcada que a su vez enmarca un haz de rayos de luz. La diferencia esencial es la ausencia de inscripción lateral y que la decoración central, en vez de consistir en un crismón, es una menorah o candelabro judío de siete brazos.

La menorah está sustentada por un trípode de patas triangulares y del que pende un objeto triangular (podría ser el extremo de una cinta). A los lados del brazo central del candelabro, hay dos puntos circulares. También en la zona derecha del campo formado por el candelabro y la columna se aprecia un tercer punto.

Junto al candelabro hay una serie de cuatro rayas y algo más separada aparece la palabra NIXAN en caracteres latinos y escrita lateralmente. En el campo izquierdo, junto a la columna se aprecia una serie de arañazos que forman algo parecido a una pequeña ala de ave.

La zona superior de la arcada está diferenciada por una línea horizontal, cuya intersección con una serie de pequeñas líneas verticales forma un alineamiento de pequeños espacios rectangulares, en los que no se aprecia ningún tipo de inscripción ni decoración.

En las zonas laterales, en los lugares en donde aparecen las inscripciones en los ladrillos de simbología cristiana, hay dos líneas

1. La inscripción de los ladrillos cordobeses es, «salvo epis(c) A W Marciano», *C.I.L. II*, n.279 y VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969, n.409.

2. Todos los ladrillos «bracari» que nos ha sido posible localizar, proceden de la zona rondeña. Nos hubiera sido muy útil la comparación con el que procedía del cortijo Casablanca (Pizarra) y que se encontraba en la colección loringiana, pero hoy día desconocemos su paradero.

3. Se cita la existencia de este horno desde principios de siglo, con los trabajos de Félix Hernández y Gómez Moreno. Más recientemente cita su existencia Pérez Aguilar, op. cit.

quebradas que recorren la pieza desde el pie de las columnas hasta la línea superior que enmarca la decoración.

Es difícil la interpretación de este ladrillo, pero pensamos que durante una época de persecuciones contra los judíos, lo que se intentó fue disimular al máximo la simbología judía y «disfrazar» los significados, adoptando un tipo de decoración que en su conjunto y a primera vista podría pasar por ser cristiana para una persona no iniciada en la simbología judía. Por ello, se utilizaron las columnas y la arcada (elementos muy utilizados en la decoración cerámica en el mundo romano), e incluso el haz o conjunto de rayos luminosos, que en la cultura cristiana tiene un sentido de perfección o santidad (luz contra las tinieblas) y en la cultura judía simboliza la luz del fin del mundo. De difícil interpretación son los dos puntos laterales al brazo central de la menorah. Podría tratarse quizás del simbolismo de las dos manos, que llevan marcadas todas las tumbas de los pertenecientes a la familia Cohen, pero ello no nos daría el significado del tercer punto, que existe en el campo lateral derecho.

La palabra NIXAN, escrita en caracteres latinos, sí la podemos interpretar, pues corresponde con el mes de la Pascua hebrea (aunque su transcripción latina no sea demasiado correcta). El que esté escrita con caracteres latinos en vez de letras hebreas, nos reafirma en la idea de que hubo una verdadera necesidad de ocultar todo lo superfluo que pudiera conducir a identificar aquellos símbolos con algo no cristiano. Las cuatro rayas horizontales quizás indiquen una cronología, es decir, marcarían el cuarto día del mes de la Pascua. Nos quedaría por saber el año, pero creo que podemos hacerlo casi coetáneo de los «bracaris» y «marcianos», y darle una cronología de finales del siglo VI d.C.¹

El ladrillo fue encontrado en el cortijo de La Vizcondesa en Ronda, conservándose en la actualidad en una colección particular.

La pasta es de color ocre claro, con muy poca arcilla y abundante desgrasante.

Sus dimensiones son similares a las de otros «bracaris», contando 31 cm. de largo por 20 de alto y 4 de ancho. Tiene algunos arañazos que no han afectado a su estructura esencial, siendo muy bueno el estado de conservación.

1. Existe documentado un obispo de Astigi con el nombre de Marciano, sobre los años 629 y 638 d.C Cf. VIVES, op. cit., p.139.

La decoración a molde y el hecho de que se localizara en este lugar un horno de fabricación de ladrillos «bracaris» nos podría hacer suponer que este ladrillo hubiera aprovechado, al menos, parte del molde de los ladrillos cristianos, es decir, las columnas, la arcada y el haz de rayos. Esto no es cierto, pues con varios «bracaris» con los que lo hemos comparado, no coincide el molde.

Sabida es también, desde muy antiguo, la existencia en la Ronda de principios de siglo, de un alfarero que fabricaba este tipo de ladrillos, para venderlos a coleccionistas y turistas. Hemos tenido en nuestras manos varios de estos ladrillos falsos, y tampoco coincide el molde, destacando siempre el ladrillo que estudiamos por el grosor de las columnas.

Creemos que el ladrillo se hizo en el mismo horno que los «bracaris», es decir, en el cortijo de La Vizcondesa, pero a diferencia de las piezas cristianas que se fabricaban en serie y con el nombre del obispo de la diócesis (en vida o ya fallecido), este fue un encargo único o, al menos, con un destino único, ya que señala una fecha. No era tampoco un ladrillo fabricado en serie reducida para una pequeña comunidad, sino para un solo hombre.

Hombre de religión judía con suficiente dinero y poder, como para encargar su factura. Debió vivir en un núcleo urbano no demasiado alejado de la zona, quizás en Arunda o Acinipo.

Este ladrillo decorado constituye junto con las inscripciones de Adra y Córdoba los únicos restos de la Edad Antigua descubiertos en Andalucía, de segura identificación judía y que vienen a confirmar la presencia de esta comunidad, ya detectada por las fuentes escritas.



El ladrillo con simbología judía.



Ladrillo *Braccari* procedente de Acinipo.